

## Vida en el Espíritu

*Hechos 1,1-11; Efesios 1:17-23; Mateo 28:16-20*

Homilía para la Ascensión 2020  
Rvdmo. Joseph Tyson, Obispo de Yakima

¡La paz sea con ustedes! Hace varios años, tuve la oportunidad de visitar una de nuestras secundarias católicas para su reciente acreditación académica. Yo estaba con el equipo de religión visitando las aulas y hablando con los alumnos. Un grupo de alumnos me habló sobre un club muy especial. Se llamaba “Club del Cielo.” ¿Qué es un “Club del Cielo” pregunté? “Somos un club que planea eventos libres de alcohol y drogas,” me dijo un estudiante con mucho entusiasmo. Dejé que esto diera vueltas en mi cabeza. ¿Una secundaria católica teniendo un club *especial* que organizaba eventos libres de alcohol y drogas? Yo me preguntaba qué estarían sirviendo los otros clubes.



Mi antena se elevó incluso mientras sonreía pacientemente, tratando de no arquear mis cejas. Y mientras escuchaba, comencé a darme cuenta del maravilloso servicio que estos estudiantes estaban facilitando. Escuchándolos me di cuenta de que la mayoría de las personas no se mete en las drogas o el alcohol más bien caminan hacia las drogas y el alcohol – a veces por accidente – y que el “Club del Cielo” ofrecía un lugar para que la gente pasara un buen tiempo. “No somos un grupo,” explicó un estudiante “que se sienta a hablar sobre cómo somos libres de drogas y alcohol. Somos un grupo que juntos planificamos actividades simplemente para gozar de la compañía de los demás.” En pocas palabras, su sobriedad aumenta su alegría en la vida. Su sobriedad les ayuda a experimentar el espectro completo de la vida. Su sobriedad les ayuda a abrazar el amor y la amistad.

Lo que esos estudiantes están descubriendo en el “Club del Cielo” puede encontrarse en forma paralela con cada elección moral. Nuestras enseñanzas de la Iglesia sobre la sexualidad hablan de una clase de sobriedad relacional. El matrimonio marca una sobriedad de espíritu cuando el esposo y la esposa encuentran a Dios en los ritmos ordinarios, incluso en los altibajos de la vida cotidiana. La promesa del celibato hecha por los sacerdotes y los religiosos provee una clase de sobriedad relacional demarcando un círculo de amor donde nadie tiene un derecho previo sobre su corazón y todos pueden ser bien recibidos como Cristo. La promesa de pobreza de los religiosos y la simplicidad de vida de los sacerdotes hacen eco al compromiso amplio de nuestra Iglesia con la justicia social y apunta a una sobriedad que

nos desafía a mirar con honestidad y con integridad y preguntar: “¿qué es lo que poseemos y qué es lo que nos posee?”

La fuente de la sobriedad ES el Espíritu Santo. Dice nuestra primera lectura de los Hechos de los Apóstoles: “...cuando el Espíritu Santo descienda sobre ustedes, los llenara de fortaleza y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los últimos rincones de la tierra.” ¿Cómo responden a los dones del Espíritu Santo?

Aquí hay una posible respuesta que me viene a la mente: En la parroquia St. Edward, una de las tres parroquias y escuelas donde previamente serví como párroco, recibimos en nuestra oficina un panfleto de gratitud de la Oficina de Servicios Católicos de Ayuda. Distribuido nacionalmente, cuenta las historias de una docena o más de actos de amor y misericordia expresados durante la reciente tragedia del tsunami que devastó las costas de tantos países del sur de Asia.

El panfleto contaba la historia de uno de nuestros estudiantes, un niño del kínder que trajo a la escuela \$247 (doscientos cuarenta y siete dólares) en efectivo para las víctimas del tsunami. La maestra del kínder, la Sra. Murphy, pensando que era un error, llamó a la casa de los padres. La mamá dijo que no, que no era un error; su hijo quería dar todos sus ahorros para salvar las vidas de los demás. ¡Lo que el panfleto no decía era que los padres habían venido de Vietnam sin nada – nada excepto el don de Dios en su corazón – y eso era más que suficiente!

No solamente el niño era extraordinario sino su madre también. Esta madre tuvo la sabiduría de permitir que su hijo lo diera todo. Así como nuestro emérito Santo Padre, el Papa Benedicto Decimosexto dijo unos años atrás, “Los que sólo dan dinero dan muy poco.”

Esa madre es la medida de mi servicio a todos ustedes como Obispo de Yakima. Dios espera lo mismo de cada uno de nosotros durante esta pandemia de COVID-19. Dios no sólo los ama. Dios espera que den testimonio de su amor a los demás. Dios espera que compartan su gracia con los demás. Dios espera que den testimonio de ese amor a todos a su alrededor – especialmente los más pobres en nuestro medio.

Por lo tanto, bienvenidos al “Club del Cielo.” Bienvenidos al club celestial que nos destina a seguir a Jesús y su Ascensión. Bienvenidos a una vida de sobriedad espiritual. ¡Bienvenidos a una vida en el Espíritu que los libera y santifica para dar todo a Jesucristo, nuestro Señor y Salvador! ¡La paz sea con ustedes!

*Art: Christ Church Cathedral, High Street, Dublin, County Dublin, Ireland – Right stained glass rose window in the east wall of the passage to the Synod Hall (now Dublinia), depicting in its centre the Lord as Good Shepherd along with the Fruit of the Spirit, namely Love (inscription in centre), Joy & Peace (top inscription), and in clockwise direction: Longsuffering, Faith, Gentleness, Goodness, Meekness, Temperance in reference to Galatians 5:22-23, surrounded by medallions, depicting an angel carrying a scroll with the inscription Gloria in excelsis Deo (top, representing joy & peace), and then in clockwise direction: [Job](#) (upper right, representing long-suffering), [Jonathan](#) (lower right, representing faithfulness), [Ruth](#) (bottom, representing goodness and gentleness), [Moses](#) (lower left, representing meekness), and [John the Baptist](#) (upper left, representing temperance, see Matthew 3:4). Captioned by John Hardman Powell (1827–1895), executed by Hardman & Co.*

Photographed by Andreas F. Borchert / CC BY-SA 3.0 DE (<https://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/de/deed.en>)